

LA SANA COSTUMBRE DE DIMITIR

La democracia posee un saludable mecanismo de escape personal cuando la conciencia y los principios morales individuales chocan con una realidad política degradante que exige concesiones inaceptables, se llama dimisión. Un soplo de aire fresco que renueva el sórdido ambiente actual de la política convertida en un juego de quítate tú para ponerme yo en el que propagar el odio, el insulto, la mentira y la agresividad verbal, es lo habitual. Se normalizan feos vicios, se apela al fanatismo del electorado con el velado objetivo de conseguir un único fin, permanecer en el cargo.

A los políticos españoles les resulta rentable mentir y calumniar porque sale gratis en un país inculto, cotilla y fanatizado. No es extraño que personas que se han dejado la moral y la decencia en el duro camino de obtener cargo no se planteen dimitir.

Una costumbre, la de dimitir, ampliamente extendida en Europa, que en España es una rareza, a pesar de que los políticos españoles deberían dimitir en masa. Deberían marcharse todos por gestionar de forma nefasta la pandemia sin que se les caiga la cara a pedazos por los miles de muertos, los ciento de miles de parados y la desesperanza que atenaza el ánimo de los ciudadanos. Deberían renunciar y dejar el cargo a otros que a poco que lo intenten lo harían mejor. El caso es que no dimiten, anuncian mociones de censura y elecciones con el único objetivo de permanecer en el cargo.

En España dimitir pierde el significado de renuncia cuando el político anuncia a bombo platillo que ha dimitido y deja el partido que le catapultó políticamente pero se lleva el acta de diputado en el bolsillo.

Da miedo comprobar la deriva personalista de la política española, no es necesario dar nombres. Da vergüenza ajena comprobar la inmoralidad, la escasa formación intelectual e inexistente experiencia laboral de la nueva hornada de políticos jóvenes. Cuanto más burros e inexpertos peor, ya que una vez que prueban las dulces mieles del poder y la sustanciosa nómina mensual hacen lo que sea, incluso pactar con el diablo, para seguir en el cargo, cualquier cosa menos asumir la responsabilidad de lo que hacen o no hacen; como estamos dolorosamente comprobando la inacción causa muertos.

Es desolador.

Reflexionando sobre el significado de dimitir en política he visualizado una urraca y luego otra y otra y otra.... La urraca es un ave extendida por toda Europa que en España está colonizando las ciudades porque se ha acostumbrado a escarbar en los basureros en busca de alimento, es muy prudente y lista, pero ataca a cualquier humano o animal que entra en su territorio. El nombre proviene de la palabra árabe surrak que significa ladrón.

Moralzarzal 23 de marzo de 2021